



EL SENTIDO FILOSOFICO
DE LA COMUNICACION POETICA
(Sobre la base de "El ser y el tiempo", de Martín
Heidegger).

Prof. Ilse Sasso Olivares

La investigación filosófica busca cada día, con mayor interés, los caminos más idóneos para responder a la pregunta que interroga por el ser, lo que significa una vuelta a la "fuente": el Ser.

Desde siempre se ha tenido conocimiento que esta formulación es materia propia de la filosofía y, como lo afirma el propio Kant, esta indagación corresponde al "negocio de los filósofos". La pregunta por el ser, con las dificultades que encierra, ha obligado a estos pensadores a reexaminar su asunto con nuevas perspectivas o desde ángulos de comprensión distintos del problema. De esta manera, el análisis comprensivo de Dilthey, la fenomenología de Husserl, la analítica existencial de Heidegger y la hermenéutica de Gádamer, son, entre otras, una buena muestra de esta afirmación. No obstante, la curiosidad de los filósofos ha ido más allá de las fuentes tradicionales de la filosofía, avanzando a campos nuevos de investigación que han sido, posteriormente, abandonados por el pensar reflexivo. Esto último se dio con la poesía, que fue considerada como un material eminente de análisis por la filosofía,

lo que no presenta una situación novedosa, puesto que el pensar poético, en los albores de la reflexión filosófica, tuvo en la poesía una fundamentación estrecha con la primera.

Más aún. Muchas de las críticas que cada cierto tiempo se formulan a la filosofía tradicional, surgen del abandono insensible que hizo este pensar filosófico del poético, lo que probablemente se originó por el propósito permanente de determinación racional que ha hecho la filosofía en cuanto empleo del ejercicio de la razón, en el sentido del "ego cogito" cartesiano, lo que presentaba elementos contradictorios, difíciles de conceptuar para el pensar poético.

En trabajo anterior se destacó un aspecto muy preciso de este problema, en cuanto a procurar caracterizar la situación de la poesía como medio para "aniquilar la realidad para llegar a lo inefable", en un esfuerzo de la poesía de forjar un camino propio en el pensar poético que creara nuevos elementos de la razón, en un intento de abarcar un en sí metafísico siempre elusivo que se plantea en la relación del hombre con el mundo. (1)

En esa oportunidad se destacó el concepto de impertinencia de lo poético como uno de los polos que destaca la oposición de contrarios definidos como un todo en relación a una norma, en la que el lenguaje poético "se hace irracional al ser comparado con la norma en la que todo mensaje debe ser inteligible". (2)

La postulación aludida tiene interés en cuanto se aprecia en el pensar poético una forma rupturista que, contrariando la razón filosófica, de características irracionales en consecuencia, plantea una forma de razón que permite un mecanismo de aproximación al ser.

Ahora, es menester abrir el camino poético para procurar solucionar el problema metafísico del ser, no como última palabra (lo que sería imposible), sino como continuación de la línea expedicionaria de ese primer trabajo de la irracionalidad de la razón

(1) Véase el trabajo titulado "Lo irracional de la razón poética", presentado en el VI Congreso Nacional de Filosofía.

(2) *Ibid.*, p. 3.

poética. Para esto, debemos plantear, entonces, la necesidad de dimensionar el alcance de la pregunta que interroga por el ser, la estructura formal de ella y la relación de lo óntico con lo ontológico en cuanto a la percepción de ese mismo problema ya aludido.

En este contexto, se trata de volver al propósito fundamentador que se descubre en *EL SER Y EL TIEMPO*, de Heidegger, pero considerando siempre la versión rupturista que sustenta el pensar poético en esta indagación. (3)

El fenómeno de la comunicación surge naturalmente de esta problemática, porque si en una analítica del ser, el pensar poético tiene éxito en el cumplimiento de su objetivo primordial, de allí fluirá de inmediato un proceso comunicador del ser, en cuanto estrato metafísico fundamental.

Para decirlo en términos heideggerianos, el pensar rupturista de lo poético abre el acceso al ser, lo trae a presencia y, por ende, lo comunica.

La dificultad de caracterizar al ser filosóficamente radica en que es el más universal y vacío de los conceptos, según se conoce desde antiguo. En la idea de Heidegger, lo de "más universal" que tiene el ser, se entiende de la afirmación aristotélica en el sentido de que "cierta comprensión del ser es en cada caso ya incluida en toda aprehensión de un ente", a lo que agrega que la universalidad del ser es "superior a toda universalidad genérica". (4)

Agrega Heidegger que el concepto de ser es indefinible, lo que proviene de la suprema universalidad que se destacó precedentemente, lo que no impide, en opinión de este pensador, el "reiterar la pregunta que interroga por su sentido". (5)

La descripción que realiza Heidegger del ser: su universalidad, su carácter indefinible, su incomprendibilidad (que corresponde a una

(3) Heidegger, Martin. *EL SER Y EL TIEMPO*, México F.C.E., 1974.

(4) *Ibid.*, p. 12.

(5) *Ibid.*, *ibidem*.

observación del ser que ya se ha llevado a efecto como algo tradicional en la filosofía), nos preparan para llegar al asunto poético, puesto que es evidente que, si la formulación judicativa y lógica tiene dificultades para solventar el planteamiento racional del problema del ser, todo podría indicar que la vía poética puede mostrar mayor competencia en donde el camino lógico no funciona.

Referente a la estructura formal de la pregunta que interroga por el ser, Heidegger indica que esa cuestión interroga por el sentido del ser de modo tal que por medio de ella es necesario que "se llegue a ver a través de ella adecuadamente". (6)

En este tema sobre el sentido de la pregunta, es de interés destacar un aspecto, de los muchos que plantea Heidegger en la "Introducción" a *EL SER Y EL TIEMPO*. Nos referimos a su afirmación que determina que todo preguntar es un buscar.

El buscar es conocer y puede volverse un investigar "o poner en libertad y determinar aquello por lo que se pregunta". (7) Se debe insistir en esta expresión de "poner en libertad", porque en ella se encuentra probablemente lo más caracterizador de la actividad poética que se une con la necesidad filosófica del preguntar. Esto, porque el buscar es una tarea filosófica consustancial a todo conocer y es la raíz misma de la pregunta. Pero, por otro lado, buscar es "poner en libertad" y representa lo esencial de lo poético. Ambas se encuentran en la misma tarea y en el mismo asunto (filosofía y poesía), en cuanto a la indagación del ser.

El logro de poner en libertad lo poético en la búsqueda del ser define el fenómeno comunicador con una intensidad absoluta y radical, porque se evidencia en un ámbito metafísico fundamental.

Alguna dificultad se plantea cuando Heidegger observa que el existir, "este ente que somos en cada caso nosotros mismos" (8), se formula la pregunta del ser a través del mismo, lo que haría patente un "circulus in probando", porque, ¿de qué modo podría despejarse

(6) *Ibid.*, p. 14.

(7) *Ibid.*, *ibidem*.

(8) *Ibid.*, p. 17.

la pregunta del ser sin un previo análisis del existir? El “ver a través” impediría el acceso al ser. Es una no salida. Sin embargo, el argumento poético surge aquí con características muy propias, por cuanto sostiene Heidegger que “en el hacer la pregunta que interroga por el sentido del ser no puede haber ningún circulus in probando, porque en el responderla no se trata de una fundamentación, sino de un poner en libertad un fondo que muestra este fondo”. (9)

Por tanto, no se busca una argumentación lógica o un reiterar, lo que resulta imposible para un pensar racional tradicional, por las características que tiene el ser, sino más bien se trata de un “poner en libertad”, traer a presencia algo que sólo puede realizar el artificio poético.

Se presentan dos situaciones de importancia filosófica que justifican el ejercicio de lo poético, por medio del planteamiento de las cuestiones filosóficas. Así, el “poner en libertad”, que permite la mirada plena y el vuelo alto en el pensamiento, y el “ver a través” de la experiencia propia de este ente que es el existir, que sustenta una preeminencia óptica en cuanto “es, en su ser, determinado por la existencia”. (10)

El existir en la medida de que es, condiciona, por otro lado, la situación óptico-ontológica de la posibilidad de todas las ontologías, en cuanto “ver a través”, a una forma de destino metafísico limitado porque la realidad, o lo que se entiende por ella, sólo puede ser vista a través de este ente que es el “ser-ahí”.

Esto plantea una situación de ruptura, porque, ¿de qué modo podría el “ser-ahí” alcanzar su libertad para “estar en lo abierto”, si por otro lado está obligado a ver a través de un ente con las características que hemos señalado?

Lo anterior nos lleva a romper, entonces, con todo esquematismo que ofrezca estas características para dejar las limitaciones que se le presentan, usando el estilete, lo poético, que permita ver nuevamente o por primera vez.

(9) *Ibid.*, *ibidem*.

(10) *Ibid.*, p. 23.

Podría pensarse que el discurso científico es perfectamente idóneo y que permite “ver a través”. Asimismo, puede afirmarse del conocimiento histórico y de la teoría de los valores que exponen la biografía y el fundamento del “ser-ahí”. Sin embargo, Heidegger no habilita ninguna de estas posibilidades, porque, según nos indica en la “Introducción” de su obra ya señalada, el verdadero movimiento de las ciencias es el de “revisión de los conceptos fundamentales, que puede ser más o menos radical y “ver a través” de sí mismo también más o menos”. (11) Lo que se plantea es la capacidad que tiene o no la ciencia para alcanzar el conocimiento adecuado del ser y ésta, de acuerdo a Heidegger, se manifiesta en la “capacidad para experimentar una crisis de sus conceptos fundamentales”. (12)

Por tanto, toda investigación busca fundamentos dentro de una ciencia para resolver satisfactoriamente la crisis. Pero la experiencia filosófica nos indica, por otro lado, que la ciencia última es la del ser y ésta es la que trata de fundamentarse. Es un perenne planteamiento del mecanismo fundamental de acceso para que cada ciencia defina su objeto.

El preguntar de la ciencia es una forma óptica de relacionarse con el objeto y la investigación del ser requiere un preguntar ontológico que, filosóficamente, es anterior. Nos dice Heidegger: “Resulta, empero, ingenuo y no deja “ver a través” de él cuando su andar indagando tras del ser de los entes deja por dilucidar el sentido del ser en general”. (13)

Esta reflexión de Heidegger es la que nos conduce al pensar poético, en cuanto las ontologías mismas sean anteriores a las ciencias ópticas y de que las fundan. A esto se une la necesidad de aclarar el sentido del ser como problema fundamental.

El pensar poético, para iluminar su rigor filosófico, debe ahondar en una posibilidad ontológica y, luego, debe estar en la aclaración del sentido del ser.

(11) *Ibid.*, p. 19.

(12) *Ibid.*, *ibidem*.

(13) *Ibid.*, p. 20.

La observación de nuestro primer trabajo sobre la impertinencia de lo poético requiere de un fundamento filosófico último, que debiera estar sustentado en la base ontológica ya expresada y en la reformulación poética de la pregunta por el sentido del ser.

Por esto, se hace necesario examinar la situación del lenguaje que es el medio por el cual se expresa lo poético.

Al respecto, Heidegger realiza una exégesis de este fenómeno con el fin de señalar ónticamente su "lugar" en la "constitución del ser del "ser-ahí", (14), lo que lleva a un hablar significativo del "ser en el mundo", y por medio del habla el "ser-ahí" da cuenta de algo que es "lo expresado"; es decir, el "ser afuera" en cuanto comprende por "ser en" el mundo. Por esto, Heidegger plantea que "el abrir la existencia puede venir a ser meta peculiar del habla "poética", (15) como posibilidad de desarrollar la comprensibilidad, a través del habla, del "ser en" el mundo.

Entonces, si el pensador sostiene que el concepto de ser es indefinible por su universalidad e incomprensibilidad, amén de que todo preguntar es un buscar, es un conocer, un poner en libertad, la imaginación como apertura debe enfrentarse al entendimiento. Se suscita la pugna entre la creación y el concepto. Y tenemos, por consiguiente, que el concepto anhela la libertad que detenta la imaginación (no conceptualización). La poesía sería, entonces, una afirmación del ser del "ser-ahí" y de una metafísica de la vida. En el fondo, el gran problema es que el "ser en el mundo" debe crear una verdad antes que hallarla, como una manera de universalizar silenciosamente y aproximarse al ser. En el silencio se fragua la comprensión. Heidegger nos expresa que: "El decir muchas cosas sobre algo no garantiza lo más mínimo que se haga avanzar la comprensión". (16) Tal es el caso de San Juan de la Cruz, que ante lo inefable, en "Noche oscura del alma", nos dice:

(14) *Ibid.*, p.185

(15) *Ibid.*, p.181

(16) *Ibid.*, p.195

“Quedéme y olvidéme;
el rostro recliné sobre el Amado;
cesó todo, y quedéme
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado”.

Esta apertura de existencia por medio de la poesía, no es otra cosa que un recogimiento y un reconcentrarse sobre el fundamento de su existencia. (17)

Es indudable que el concepto posibilita el conocimiento del mundo, del “ser-ahí”, pero es evidente también que antes de ser concepto, le precede un recogimiento interior del ser que lo ayuda a avanzar “en la comprensión”, desde el punto de vista de Heidegger. Este es el momento de la conciencia de ser en cuanto a posibilidad de entendimiento. El concepto es el héroe conquistador de verdades y negador de las mismas, pero es “creador” en cuanto muestra caminos para llegar a ellas. El problema se ubica en que el concepto es superado por la realidad y lo poético irrumpe contra la conceptualización, teniendo como arma la imaginación. Es menester, por tanto, que filosofía y poesía converjan para comprender el mundo, como una manera de abordar aquello que escapa al concepto. (18)

El lenguaje poético asume la responsabilidad de colocar sonido, melodía, al silencio impuesto por el concepto y une lo real a lo posible y aprehende por medio de la imaginación dinámica lo que al concepto se le ha escapado.

Esta melodía sería, entonces, lo que se quiere saber y comunicar, combinando la imaginación creadora con la reflexión objetiva. La poesía sería, también, ese procurar dar luz a la pregunta por el ser, porque la POESÍA desde su estrato cósmico detenta un conocimiento no de cosas particulares, sino que, percibido el

(17) Véase el comentario filosófico acerca de lo poético que Heidegger realizó en “Holderlin y la esencia de la poesía”, en ARTE Y POESÍA, México F.C.E., 1973.

(18) Nietzsche, Friedrich, ASI HABLO ZARATRUSTA, Madrid, Alianza Editorial, 1985. En esta obra, el pensador recurre al lenguaje metafórico para su filosofía. El poeta es el pensador y el pensamiento, poesía del mundo.

mundo, “comprendido”, lo re-crea, lo-piensa, lo-conoce, lo-desea y lo “habla” por medio de imágenes literarias que sustentarán “lo posible” en tanto subjetividad-objetividad (punto de vista de la captación) (19).

Es el sentido que escapa al concepto; es la comunicación entre filosofía y poesía; es un procurar dar cuenta de lo que no se puede dar cuenta, decir lo indecible: he aquí el punto de unión de ambas.

El lenguaje poético no puede separarse de la reflexión filosófica, porque el primero vitaliza el ejercicio filosófico.

Ahora bien; si el concepto de ser es universal, según lo postulado por Heidegger, por un querer precisar la reflexión filosófica, el ser sólo podrá comunicar, dar cuenta del “ser-ahí”, de su mundo, de acuerdo a la riqueza o pobreza de su lenguaje. Es el punto de vista que nos hace aprehender parcialmente una realidad que nos atormenta y que por lo mismo sólo llegamos a acariciar temblorosamente la idea de concretar esa caricia de un “conocer”, de “poner en libertad y determinar aquello por lo que se pregunta”

Si consideramos al poeta en su quehacer, también tiene dificultad para expresar su mundo interior; le es tan imposible como el tratar de reducir la inspiración a la razón. Entonces, una manera de lograr la unión con el mundo, reside en la actividad creadora del artista, puesto que éste se une con su material que representa el exterior (en cuanto fuente primera): ambos se hacen Uno.

Pero, ¿qué busca el poeta? Sólo la esencia, diría Gustavo Adolfo Bécquer, que pueda contener “la más bella personificación del sentimiento” y poder expresarla. Esta posibilidad de “callar” (poder expresarla o no) es posible, según Heidegger, en el genuino hablar porque “para poder callar necesita el “ser-ahí” tener algo que decir”(20).

(19) Kierkegaard, Soren. ESTUDIOS ESTETICOS. Madrid. Guadarrama, 1969. Este pensador recurre a metáforas y símbolos para dar a conocer su pensamiento.

(20) Heidegger. EL SER Y EL TIEMPO. op., cit., p. 184.

Y ante la dificultad de decir lo indecible, lo que involucra un "callar hablando", lo podemos ejemplificar con los siguientes versos becquerianos:

"Yo quisiera escribirlo, del hombre
domando el rebelde, mezquino idioma,
con palabras que fuesen a un tiempo
suspiros y risas, colores y notas"⁽²¹⁾

uspiros-risas-colores-notas. Elementos fugaces que colaboran para aniquilar una realidad y llegar a lo inefable. Es un intento de abarcar un en sí metafísico siempre elusivo que se produce ante la relación del hombre con el mundo, pero que plantea un mecanismo de aproximación al ser. Es una manera de acceder a él y comunicarlo. Entonces, la filosofía y la poesía deben trabajar unidas para dar cuenta del ser e interrogar por su sentido.

Y llegamos a nuestro punto de partida: ambas indagan por el ser, para poner en libertad "un fondo que muestra este fondo", y traer a presencia algo que sólo puede realizar el artificio poético, como ya hemos indicado antes.

Por consiguiente, tanto el lenguaje filosófico como el poético deben trabajar mancomunadamente e interpretar el mundo abierto, el "ser ahí con" y el "ser en" y acercarse a la respuesta que surge de la pregunta que interroga por el ser ■

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Bécquer, Gustavo Adolfo. OBRAS COMPLETAS. Madrid. Aguilar, 1961.
- 2.- Heidegger, Martin. EL SER Y EL TIEMPO. México. F.C.E., 1974.
- 3.- Heidegger, Martin. "Holderlin y la esencia de la poesía", en ARTE Y POESIA. F.C.E., 1973.
- 4.- Kierkegaard, Soren. ESTUDIOS ESTETICOS. Madrid. Guadarrama, 1969.
- 5.- Nietzsche, Friedrich. ASI HABLO ZARATUSTRA. Madrid. Alianza Editorial, 1985.
- 6.- Sasso Olivares, Ilse. "Lo irracional de la razón poética". VI CONGRESO NACIONAL DE FILOSOFIA

(21) Bécquer, Gustavo Adolfo. "Rima 1, 2., en OBRAS COMPLETAS. Madrid. Aguilar, 1961, p. 439.